

## Las visas de Bosques, el Schindler mexicano

*Luis Alfonso Orozco*

*Profesor del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma*

**F**ue gracias a la película *La Lista de Schindler* de Steven Spielberg que el mundo conoció las acciones heroicas realizadas en Polonia por el alemán Oskar Schindler para salvar a unos mil doscientos judíos del holocausto nazi. También se conoce la maravillosa historia de Irena Sendler, la enfermera polaca conocida como ‘el ángel de Varsovia’, que salvó de la muerte a más de dos mil niños judíos. Ella murió, casi centenaria, hace muy pocos años.

Sin embargo pocos han oído hablar de la generosa labor del mexicano **Gilberto Bosques** para salvar la vida de más de 40 mil personas durante la ocupación nazi en Europa. Gilberto Bosques Saldívar fue el Cónsul General de México en Francia de 1939 a 1944, en plena guerra mundial. Respondiendo al llamado de su propia conciencia, ayudó desde su posición diplomática a huir del régimen nazi a refugiados judíos franceses, libaneses, socialistas, comunistas y también a muchos españoles republicanos, huidos a Francia después de la guerra civil española. Entre ellos había líderes políticos de oposición y miembros de la resistencia antifascista, quienes habían sido señalados para ser enviados a los centros de concentración. El cónsul Bosques encontró el modo de ayudarles, ofreciéndoles residencia y nacionalidad mexicana.

Cuando París estaba a punto de ser tomada por los alemanes, Bosques Saldívar sale de la capital y tras varios viajes decide asentar el consulado mexicano en Marsella, el puerto de la zona del Gobierno francés de Vichy, nominalmente independiente de los alemanes. Su primera preocupación fue defender a los mexicanos residentes en la Francia no ocupada, pero al conocer las atrocidades de la persecución nazi protegió también a otros grupos necesitados. Entre otros, apoyó a libaneses con pasaporte mexicano que buscaban huir de los nazis, a judíos de varias nacionalidades y a miles de españoles refugiados en el país Galo, después de la derrota del comunismo en la guerra de España (1936-1939).

En coordinación con el presidente de México, Lázaro Cárdenas (1934-1940), se abrieron las puertas de México a los republicanos españoles. Era tan grande la afluencia de refugiados en Francia, que buscaban una visa mexicana que Bosques alquiló dos castillos (el de Reynarde y el de Montgrand) para convertirlos en centros de asilo mientras se arreglaba su salida hacia México. Entre 800 u 850 personas fueron alojadas en uno de los castillos, mientras que en el otro se albergaron 500 niños y mujeres.

Adicionalmente, rentó varios barcos que salieron del puerto de Marsella transportando Judíos y otros perseguidos hacia puertos africanos donde más tarde fueron trasladados a México, Brasil, Argentina y otros países de América. En un periodo de dos años, bajo su auspicio, poco más de 40,000 visas fueron expedidas para quienes deseaban huir de los horrores de la guerra y de la locura antisemita de los nazis. Al concedérseles visas mexicanas, las autoridades francesas los dejaban salir del país porque consideraban que ya no serían un problema político para ellas. Más complicado fue el caso de los judíos. El consulado mexicano ocultó, documentó y les dio visas a numerosos judíos, pero era mucho más difícil sacarlos de Francia. Desde Marsella el embajador mexicano también tuvo que hacer frente al hostigamiento de las autoridades pro alemanas francesas, al espionaje de la Gestapo, del gobierno de Franco y de la representación diplomática japonesa, que tenía sus oficinas en el mismo edificio de la delegación mexicana.

Desde 1942 año en que Bosques se trasladó a Marsella y como cónsul de México en esa ciudad, intensificó su labor en beneficio de los españoles, que languidecían en campos de refugiados en el sur francés. Cuando México rompió las relaciones diplomáticas con el Gobierno de Vichy, Gilberto Bosques presentó la nota de ruptura. Poco después, la legación diplomática mexicana fue asaltada por las tropas alemanas y Bosques y los suyos fueron arrestados en febrero de 1943 y confinados en los Pirineos, trasladados luego al centro de Francia y desde allí a la localidad alemana de Bad Godesberg, donde permanecieron un año y dos meses hasta ser canjeados por alemanes prisioneros en Lisboa. De Lisboa partieron hacia Nueva York y desde allí, Gilberto Bosques Saldívar y su familia llegaron a México en abril de 1944, donde la comunidad judía y unos 7.000 españoles les dieron "una gran recepción" en la estación Balbuena, como rememora la hija, Laura Bosques. "Su júbilo zumbaba en el andén de la estación ferroviaria. Lo cargaron en hombros. Era al México

generoso y libre al que ellos exaltaban en Gilberto Bosques, el más sobresaliente ejemplo del característico espíritu de la solidaridad de los mexicanos”, relata una crónica de la época.

La ingente obra humanitaria de Gilberto Bosques resulta también una gran lección de vida, porque enseña que aunque las circunstancias sean muy difíciles, no es imposible mantener la decencia personal frente a la maldad moral. Independientemente de sus convicciones políticas, el cónsul Gilberto Bosques se prodigó en ayudar a muchas personas que, por diversos motivos, se habían convertido en parias y rechazados. Él sabía que al hacerlo podía granjearse muchas sospechas, el desprecio, escarnios e incluso poner en riesgo su vida, como también lo hicieron en esa misma época el alemán Schindler, la polaca Sendler o el sueco Wallenberg. Estos héroes tomaron la posición correcta, de acuerdo a la moral humana, por encima de nacionalidades, razas y convicciones políticas personales.

Gilberto Bosques Saldívar había nacido en 1892, en el estado de Puebla. Murió en 1995 en la Cd. de México a los 103 años de edad. Político honesto, trabajador y valeroso. Su labor humanitaria, en tiempos difíciles, le movió a salvar muchas vidas humanas, al margen de toda ideología u orientación política. Es el único mexicano considerado por Israel como ‘Justo entre las naciones’.

El 4 de junio de 2003 el gobierno austriaco impuso a una de las calles de Viena, en el Distrito 22, el nombre *Paseo Gilberto Bosques*. Quienes conocen la historia de Gilberto Bosques suelen llamarlo “El Schindler Mexicano”. Y así como Schindler tuvo su lista de trabajadores judíos protegidos, Bosques firmó miles de visas para la libertad: “Las Visas de Bosques”.

Fuente de consulta: [www.raoulwallenberg.net/es](http://www.raoulwallenberg.net/es)